



**Hablamos con el Señor
sábado, 6 octubre**

**Alegre la mañana,
que nos habla de Ti.
Alegre la mañana.**

En nombre del Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora,
saludamos el gozo de la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

Alegre la mañana...

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia.
Silabeas el alba igual que una palabra.
Tú pronuncias el mar como sentencia.

Alegre la mañana...

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
regresa del descanso el pueblo en la mañana,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentra
rica de pan y amarga de sudores.

Alegre la mañana...

Y Tú te regocijas, oh Dios, y Tú prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas.
Y están de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

Alegre la mañana...

Bendita la mañana que trae la gran noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío;
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío.

El papa Francisco nos invita a meditar estas palabras del apóstol Santiago:

Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia. Pero que la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia. Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá. Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento. No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos. Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso de su alta dignidad, y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor de hierba.” (Santiago 1, 2.10)

«No es fácil entender —reconoció el Papa— lo que es la paciencia, lo que es ser paciente en la vida, lo que significa ser paciente frente a las pruebas: podemos decir que la paciencia no es un comportamiento de los derrotados, la paciencia cristiana no va por el camino de la derrota, es otra cosa».

Por eso, «los que piensan que tener paciencia es llevar en la vida una derrota se equivocan y en vez de paciencia tienen resignación». Y tal vez dicen: «en la lotería de la vida me ha tocado esto y lo llevo adelante». Pero «eso no es paciencia, eso es resignación» insistió el Papa. Y «de la resignación no habla el apóstol, habla de la paciencia».

«La paciencia es una virtud de la gente que está en marcha, no de aquellos que están cerrados, quietos» hizo notar el Papa. Y «cuando se está en camino suceden tantas cosas que no siempre son buenas: a mí me dice mucho sobre la paciencia como virtud en el camino el comportamiento de los padres cuando llega un hijo enfermo o discapacitado, nace así» y ellos dicen «¡pero gracias a Dios que está vivo!»: estos son los pacientes».

Y «llevando toda la vida a aquel hijo con amor, hasta el final: no es fácil llevar durante años y años y años a un hijo discapacitado, un hijo enfermo; pero la alegría de tener ese hijo les da a ellos la fuerza de ir

adelante. Y esto es paciencia, no es resignación: es decir, es la virtud que viene cuando uno está en marcha».

¿Llevo sobre mi tanto mis debilidades como las de otros
o se las cargo a otros?

¿Estas debilidades me hacen estar “amargado” por mi “mala suerte”

¿Reconozco que Dios me está diciendo algo en esas debilidades?

El motivo de la alegría no es la tentación, la prueba en sí misma,
sino la oportunidad de gracia que ofrece para madurar en la fe.

En la dificultad, en la prueba se establece una nueva “relación” con Dios.

¿Cómo es mi relación con Dios?

«En su etimología —explicó Francisco— la palabra significa “llevar arriba”, “llevar sobre los hombros”». Un comportamiento que «cansa, es cierto: pero el paciente lleva hacia arriba, no deja el problema, no deja el límite, no deja el sufrimiento, lo lleva hacia arriba» y lo hace incluso «con gozo, alegría, “gran gozo”, dice el apóstol».

Paciencia, por lo tanto «significa “llevar arriba” y no confiar a otro que lleve el problema, que lleve la dificultad: “La llevo yo, esta es mi dificultad, es mi problema. ¿Me hace sufrir? ¡Claro! Pero lo llevo”».

¿Qué sufrimientos y dificultades estoy llevando sobre mis hombros?

Paciencia es por lo tanto «llevar arriba». Y «paciencia» —continuó el Papa en su meditación— es también la sabiduría de saber dialogar con el límite: hay tantos límites en la vida pero el impaciente no los quiere, los ignora porque no sabe dialogar con los límites». Tal vez «hay alguna fantasía de omnipotencia o de pereza, no sabemos». En cambio, «el paciente sabe dialogar con los límites: la paciencia es una beatitud, es la virtud de aquellos que caminan, no de los quietos o cerrados; es soportar, llevar a los hombros las cosas no agradables de la vida. También las pruebas; es capacidad de dialogar con los límites».

¿Conozco mis limitaciones o no los veo en mí?

Las llevo sobre mis hombros?

Me domina la pereza y me dejo vencer por mis limitaciones?

«La paciencia no es un consejo que da el apóstol a nosotros cristianos» dijo el Papa. «Si nosotros miramos la historia de la salvación —explicó— podemos ver la paciencia de Dios, de Dios Padre, nuestro Padre: cuanta paciencia con este pueblo testarudo, con este pueblo que no sabía reconocer las cosas buenas y que, cuando se aburría, olvidaba a Dios y hacía un ídolo e iba de una parte a otra». Pero «el Señor con paciencia lo condujo, lo llevó adelante». Y «podemos también hacer el parangón», relanzó Francisco, con «la paciencia que Dios tiene conmigo, cada uno de nosotros: la paciencia de Dios al acompañar, al esperar los tiempos». «Nos hará bien pensar que nosotros tenemos un Padre que es paciente con nosotros» sugirió el Papa. Y «después este Dios, al final, envía a su Hijo para “entrar en paciencia”: Jesús “entra en paciencia”, sobre todo en la pasión». En su Evangelio, «Lucas dice que el Señor fue decididamente hacia Jerusalén: la decisión de tomar la misión, “entró en paciencia”: sufrió».

Ciertamente, reconoció Francisco, «no es fácil “entrar en paciencia”. Y aquí pienso en nuestros hermanos perseguidos en Oriente Medio, expulsados por ser cristianos y a ellos les importa mucho ser cristianos: han “entrado en paciencia” como el Señor ha “entrado en paciencia”». «Con estas ideas —concluyó el Papa— tal vez podemos hoy rezar por nuestro pueblo: “Señor, da a tu pueblo paciencia para llevar arriba las pruebas”».

Y «también rezar por nosotros: tantas veces somos impacientes, cuando algo no funciona, reprendemos». Pero he aquí la sugerencia de Francisco: «Detente un poco, piensa en la paciencia de Dios Padre, “entra en paciencia” como Jesús». Por eso es necesario pedir al Señor la paciencia que «es una bella virtud».

Paciencia es llevar las cargas y debilidades.
Llevarlas pero no dejarme vencer por ellas y quedar derrotado, parado.
La impaciencia nuestra nos invita a detenernos...
Ahora le pido al Señor la fortaleza de la paciencia, que me acompañe.
(vuelvo a leer el texto de Santiago)